

PRIMERA PARTE: AÑOS 1936-1937

I. SOLDADO FORZOSO EN EL BATALLÓN DE INFANTERÍA 106

El 18 de julio de 1936, comienzo del movimiento, me encontraba sirviendo de soldado en el regimiento de infantería n.º 21 de Santander⁶⁸, en el cuartel del alta⁶⁹. Parece ser que el coronel José Pérez García-Argüelles⁷⁰, demás jefes y oficiales estaban comprometidos a unirse a la sublevación, debido a lo cual estuvimos acuartelados varios días, haciendo gran número de puestos de guardia, con órdenes muy severas respecto a cualquier hecho que pudiésemos pensar viniera contra el cuartel. Debido a la poca decisión de estos mandos, unos días después entregaban el cuartel sin ninguna resistencia al comandante García Vayas, persona de izquierdas y jefe del batallón de infantería destacado en Santoña. Fueron detenidos el coronel, el teniente coronel y algunos oficiales.

Nos licenciaron a *los cuotas* por poco afectos a la República. En Santander se producía el paso a la guerra

más bien suavemente. Estuvimos los tres primeros domingos con algunas iglesias abiertas. Se hacía prácticamente la vida normal. Poco a poco fue cambiando el estado de las cosas, aumentando los saqueos, detenciones y requisas; pronto empezaron los paseos⁷¹ y para principios de septiembre no era ya prudente salir a la calle. Pasábamos el día metidos en casa. A menudo nos enterábamos de detenciones y asesinatos de gentes conocidas. Venían todos los días de tertulia Julián Polanco y MacLennan —los dos vivían cerca—; este último nos solía dar algunos conciertos de piano. Se comentaban los partes de guerra, los últimos bulos que corrían por la ciudad, y así pasábamos los días, relativamente tranquilos, hasta principios de noviembre. En esta fecha vino la orden de incorporación a filas de varias quintas forzosas, en las cuales estábamos mis hermanos José Antonio, José Luis, Juan y yo. El primero que se marchó fue José Luis, de médico del Batallón 101. Como esta unidad se empezó a organizar en Torrelavega, solía venir a menudo. Luego salió José Antonio, enrolado en el Batallón 104 —aquel día iba sonriente con su buzo azul y gorro cuartelero—. ¡No le veríamos más hasta el día de la liberación de Santander! Entre esas dos fechas nos esperaban a la familia días malos que pasar. El 11 de noviembre

salía yo con el 106 y quedábamos a organizarnos en Puente Viesgo. Así como el 101 y el 104 eran batallones de voluntarios creados hacía tiempo, en los cuales habían llenado las bajas con forzosos de los últimamente llamados, el 106 era entero de forzosos y de creación actual. La tropa mayormente era gente de derechas; los oficiales, de milicias de la peor calaña de Santander, se jactaban constantemente de los paseos que habían dado.

Estaban de alférez ayudante Perico Escalante y de alférez jefe de transporte Julio Calderón, los dos amigos míos; del primero era asistente.

Debido a lo cerca que nos encontrábamos de la capital, íbamos a menudo de permiso y, disfrutando uno de estos días, decidí comenzar mi diario una tarde en Santander.

7 de diciembre, lunes, Santander. Llegué ayer de permiso, pero solo lo tengo hasta hoy. La mañana la paso en casa. Ya está la comida (las croquetas de harina de maíz están muy ricas). Terminamos de comer y viene la Ta⁷² con galletas y chocolate. Estamos charlando en el salón hasta mi partida. Me despido de todos, ¡hasta pronto! En la plaza Vieja me encuentro al médico del batallón Vallejo y al brigada Sierra. Me dicen que me monte en su coche,

pues ellos también van a Puente Viesgo; así lo hago. Voy tranquilo pues los dos son derechistas. Vallejo estudió conmigo bachillerato y fue «estanislaio». Según llegamos, voy a la comandancia a presentarme al ayudante.

El batallón está alojado en el balneario, cada compañía en un pabellón⁷³. En los cuartos se han colocado los soldados como han querido. Yo tengo permiso para alojarme en la fonda La Terraza. Estoy en el mismo cuarto con Julio Calderón (alférez de transportes). Después de cenar me reúno en el cuarto de los Calonges; con ellos están Manolo Inclán y Gerardo Nárdiz. Este último me cuenta los apuros que ha pasado en Ontaneda estos últimos días en calidad de detenido, acompañado del Cura, Gómez-Acebo, y Rafael Yllera. Me dicen luego que estamos convidados al cuarto de Venero y compañía; vamos allá. Nárdiz lleva una botella de ginebra. La habitación, que es pequeña, está adornada con faroles de papel, pues dicen que es una verbena; estaremos unos quince; se reúnen unas cuantas botellas y tabaco; también está Julio. Me dicen que todo el mundo es de confianza. Yo a casi todos los conozco de Santander. Uno se queda de vigilante en la puerta por si se acerca algún sospechoso; mientras tanto Venero canta el fandanguillo *Me cago en lo*

colorao. Terminamos pisoteando todos la bandera tricolor mientras vaciamos algunas botellas de coñac y ginebra; aunque esto es una imprudencia, nos sirve de desahogo. Hay alegría y bastante escándalo, pero antes de que esto aumente y termine en tragedia, decidimos darlo por finalizado e irnos a dormir. Parece que a Julio le ha sentado mal la ginebra.

8 de diciembre, martes, Puente Viesgo. Me levanto como de costumbre y después de desayunar subo a la comandancia. Me encuentro a Perico y luego charlo un rato con los ordenanzas que están en la entrada. Más tarde voy a Santander en el coche de Julio. Me entero de que el batallón de mi hermano José Antonio ha entrado en fuego. Vuelvo en el autobús que ha traído a la 3.^a Compañía de permiso. Nos pagan en la 1.^a Compañía 28 duros a cada uno. Después de cenar me reúno con Julio, Manolo, Justo, Inclán y Gerardo; este lleva una botella de sidra El Gaitero, la cual nos bebemos.

9 de diciembre, miércoles, Puente Viesgo. El día es malo, llueve mucho y tardamos en levantarnos. Desayuno y me voy a la comandancia, leo el periódico; allí están también

Cristian y Rafa. Pasa la mañana y me voy a comer con ellos el rancho en plana mayor. Hoy vienen a merendar a nuestro cuarto los Calonges y Manolo Inclán. Abrimos unas cuantas latas, descorchamos botellas de sidra y nos ponemos a merendar; luego charlamos largo rato. Oímos tocar el piano y bajamos al salón. La pianista es hija de los dueños. El público que la escucha es un grupo de veraneantes que se ha tenido que quedar a invernar debido a la guerra. Luego un tal Carlos Pereda, de Santander, hace juegos de manos. Más tarde nos despedimos de la tertulia y nos vamos a cenar.

10 de diciembre, jueves, Puente Viesgo. Temprano me dice Julio que se va a Santander y que me puedo ir con él; antes nos vamos con Gerardo Nárdiz a comprar huevos y harina de maíz al pueblo de Aes. Después de tomar el rancho salimos para Santander. En casa siguen sin noticias de José Antonio. Volvemos para llegar al rancho de la noche.

11 de diciembre, viernes, Puente Viesgo. Esta tarde no hemos asistido al rancho y nos hemos obsequiado Inclán, los Calonges, Gerardo, Julio, Cesar y yo con unos pollos

espléndidamente preparados por Lola, una aldeana que por poco dinero nos da de comer en su casa. Hay alarma de que luego se va el batallón, pero más tarde se desmiente. Esta noche hace mucho frío.

12 de diciembre, sábado, Puente Viesgo. Salgo temprano a comprar con Gerardo como el otro día. Me da permiso el ayudante para irme a Santander. Cojo el tren de las doce y media. En casa siguen sin noticias de José Antonio. José Luis, como médico, sigue bien en el hospital de Santoña (ha asistido a Lorenzucu, es casualidad).

13 de diciembre, domingo, Puente Viesgo. Viento sur. Por la tarde voy a Villa Miranda. Para la hora de merendar estoy en casa; vienen a vernos Isidoro del Campo, Fernando Torres y Mercedes.

14 de diciembre, lunes, Puente Viesgo. Sigue el viento sur, el cual quita la nieve de los montes. Me encuentro con el Chino Mansilla y Gerardo Pombo. Este, que pertenece al 101, me dice que vio en Villasante, cuando zumaban las balas, a la gente del 104, pero que no vio a José Antonio. En la estación me encuentro a tío Turín, más

imbécil que nunca. Cojo el tren de las tres y cuarto. En Puente Viesgo no hay novedad.

15 de diciembre, martes, Puente Viesgo. Llueve algo, marcho a Santander en coche con Julio y Manolo Calonge. Al volvernos para a mitad de camino un individuo; pregunta si le llevamos a Carandia y le decimos que monte. Es un miliciano del 112 que ha estado dos meses en Asturias. Es un bárbaro y nos cuenta todas las atrocidades que han cometido. Llegamos al rancho. En el café de la Terraza hay oficiales, entre ellos se oyen las voces de los capitanes Zárate y Casado; están borrachos y cantan y blasfeman. Subo al cuarto de los Calonge, que está en la buhardilla. Se entra por una pequeña puerta y, como está en un extremo, no tememos ser oídos. Aunque estamos pocos, como es pequeña la habitación, casi no cabemos; está también Perico Escalante. Hablamos sobre la manera de podernos pasar con el batallón. Es cosa que llevamos tratando hace días. Perico, debido a su puesto, es el que lo dirige; nosotros le ayudamos con todo entusiasmo. Para dar el golpe habría que empezar por quitar de en medio a casi todos los oficiales. El comandante ya está enterado, es un cobardón y no es partidario de ello, aunque dice que,

por parte de él, no encontraremos dificultad. Se lo creemos, pues es buena persona. Es tarde cuando nos vamos a dormir.

16 de diciembre, miércoles, Puente Viesgo. Paso el día entero en Puente Viesgo. Merendamos los amigos de siempre.

17 de diciembre, jueves, Puente Viesgo. Vamos a Santander para la hora de comer. Cargamos la intendencia y material de cocina para el batallón.

18 de diciembre, viernes, Puente Viesgo. Se presenta un gran día de sol. Por la mañana nos ponen las inyecciones contra el tifus. Después de habernos pinchado, vamos Gerardo y yo andando al molino de Soto por harina de maíz; luego seguimos carretera de Celaya y en una granja nos venden miel. Volvemos a la una a Puente Viesgo. Yo, deprisa y corriendo, hago el morral para coger el tren para Santander —subo a él ya en marcha—. En el departamento van Venero, Inclán, Gómez-Acebo, etc., y me ayudan a meter el morral. Julio, desde el andén, me pregunta por la miel que me encargó. En Santander viene a

visitarnos Ángel Huidobro; sale para el frente mañana y nos dice si queremos algo para José Antonio⁷⁴.

19 de diciembre, sábado, Santander. En Santander con tiempo espléndido.

20 de diciembre, domingo, Santander. Sigue el buen tiempo. Por la mañana tocan las sirenas. Por la tarde vienen a casa Paco, San Emeterio y Mansilla y nos hablan de cómo va la guerra.

21 de diciembre, lunes, Puente Viesgo. Después de comer salgo para Puente Viesgo en tren. Me encuentro a Justo Calonge, está muy apurado por haber salido en *Nueva Ruta Comunista* su nombre; es señal de inmediato asesinato.

22 de diciembre, martes, Puente Viesgo. Salgo para Santander con Julio después de haber comido el rancho. De vuelta me encuentro en Puente Viesgo gran movimiento de soldados. Me dicen que el 107 sale esta noche, y más tarde que el 106 saldrá mañana a las seis de la madrugada para Corconte; luego aseguran que para

Reinosa. En casa de Lola me entero de que me ha estado buscando por la tarde el ayudante. Voy a la comandancia a verle, pero se ha ido a Ontaneda. Ceno y vuelvo otra vez. Ya ha llegado y me dice que tiene que dejar el batallón para presentarse en Santander. Es una contrariedad grande, sobre todo porque nuestros planes de «levantar» el batallón quedan parados por ahora. Su puesto lo ocupará Julio Calderón, y el puesto de este el sargento Villalain. En la terraza nos despedimos de los dueños y demás personas que viven en ella; es toda gente buena y sienten que nos marchemos; Inclán, con su armónica, nos hace oír unas canciones. Están también el cabo de asalto y el sargento Vergara con sus respectivas mujeres, la de este último lloriquea; por último, llegan los apretones de manos y los «buena suerte» (en zona roja no se puede decir adiós). Hago los morrales y nos vamos a dormir.

23 de diciembre, miércoles, Puente Viesgo. Nos tiramos de la cama a las cuatro y media; hace mucho frío. Vamos al cuartel; hay mucho jaleo, movimiento de soldados, gritos de oficiales de «los colchones a los camiones». Forma la tropa y marcha a la estación. Me voy a la comandancia, ayudo a bajar colchones y baúles. El comandante irá